

FACULTAD

DE

FILOSOFIA Y LETRAS

ARISTOFANES Y LA MUJER EN GRECIA

TESINA

QUE PRESENTA

MA. AUXILIADORA LAKE MORALES

PARA OPTAR POR EL TITULO DE

LICENCIADO EN LETRAS CLASICAS

MEXICO 1969

XLC
LAK
1969



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

M. 233638



EXAMENES
PROFESIONALES

Francisco Osorio

D. O.

[Handwritten signature]

[Horizontal line]

I N T R O D U C C I O N

El presente trabajo trata de dar una visión general de la situación de la mujer en Grecia a través de diferentes épocas y, en particular, de la mujer ateniense a través de la Comedia de Aristófanes: "Lisístrata".

Escogí la comedia porque es el género en el cual se encuentra mejor retratado el pueblo, pero estoy muy lejos de pretender hacer una aportación nueva al estudio de la comedia o de la mujer griega; ambos son temas sumamente estudiados, y mis opiniones emitidas sobre este tema no pueden alcanzar la calidad de otras opiniones al respecto, no obstante lo cual abordo el tema por lo que tiene de humano e interesante.

Antes de entrar de lleno a hablar de la mujer en Grecia creo necesario presentar un panorama general de la Comedia Griega y de su autor representativo: Aristófanes, aun a riesgo de pecar de falta de originalidad.

ARISTOFANES Y LA COMEDIA ATICA.

Ninguna exposición de la cultura en el último tercio del siglo V puede pasar por alto un fenómeno tan alejado de nosotros como atractivo: "La Comedia Atica". Los antiguos la denominaron "Espejo de la Vida" pues es la Comedia la más completa pintura histórica de su tiempo. Uno de sus valores inapreciables consiste en presentarnos conjuntamente el Estado, las ideas filosóficas y las creaciones políticas, en la corriente viva de aque-

llos movimientos.

La comedia, más que otro arte alguno, se dirige a las realidades de su tiempo. Por mucho que esto la vincule a una realidad temporal o histórica, es preciso no perder de vista que su propósito fundamental es ofrecer, tras lo efímero de sus representaciones, ciertos aspectos eternos del hombre, que escapan a la elevación poética de la epopeya y de la tragedia.

Aristófanes fue el principal cultivador y el genuino representante de la Antigua Comedia Ateniense; tanto ésta como la tragedia nacieron en las fiestas de Baco cuyo culto, varisobremenera contenía una multitud de elementos dramáticos. Pero así como la comedia inspirada en las fiestas Leneas, tuvo un carácter triste y serio, conforme a los sufrimientos aparentes del Dios, en aquella solemnidad conmemorada, la primera, nacida en las dionisiacas campestres, fiestas de vendimia en que el placer de ver terminadas las faenas agrícolas y llenos los trojes y lagares se manifestaba con todo género de locuras, lleva hasta en sus menores detalles impreso el sello de la más descompuesta alegría. Parte muy principal de estas fiestas era el Comos, festín animado y bullicioso sazonado con picarescos chistes y canciones de sobremesa, al fin de las cuales, los convidados, perdiendo su gravedad, se entregaban medios beodos a danzas irregulares y desenvueltas y entonaban a coro un entusiasta himno a Baco, en que, al dios del vino se asociaban Falos y Fales, representantes de la fuerza generatriz de la naturaleza. A esta canción báquica se le llamaba "La Comedia", es decir, el canto del banquete, según la fuerza etimológica de la palabra, y solía

repetirse en una procesión que a continuación del festín se organizaba. Los comensales disfrazados con abigarrados vestidos-grotescas máscaras, enormes coronas de hojas y flores, y tiznados de heces de vino y otras sustancias, recorrían, encaramados en carros de labranza, el demos o villa en que la fiesta tenía lugar. Una vez celebrado el día, causa de su alegría, esta especie de ebria mascarada buscaba como blanco de sus burlas al primero que se ofrecía ante su vista y lanzaba contra él desde la carreta, embrión del futuro tablado escénico, un verdadero diluvio de impetuosos chistes, sacando a pública vergüenza todos los defectos y saltando las barreras del pudor entre las carcajadas y aplausos de la multitud que los rodeaba e iba engrasando a cada instante.

El cómo y cuándo este rudimento de comedia se perfeccionó y tomó carta de naturaleza en Atenas, las farsas de la aldea en espectáculo artístico dignos de ser saboreado por los ciudadanos más cultos, es cosa que no está bien averiguada; pero aún después de su perfeccionamiento, este género conservó en el fondo todos los caracteres de su origen, siendo, por tanto, la Antigua Comedia Ateniense una composición enteramente distinta de las que con igual título cultivaron Menandro y Filémón, imitaron Plauto y Terencio y se representan en nuestros modernos teatros.

La comedia conservó siempre como carácter distintivo y esencial la alegría franca y desenvuelta que en el canto del Comos y los subsecuentes himnos falócóricos dominaban. Buscando los poetas la fuente de lo cómico y huyendo en sus compe-

siciones de cuanto pudiera ser grave y serio, presentaron los errores, inconsecuencias y debilidades de los hombres como resultado natural del imperio de sus apetitos y de casuales accidentes sin desastrosas consecuencias; prescindieron por completo en sus piezas de todo plan y presentaron la musa cómica a modo de bacante ebria que ya se eleva a regiones ideales, revelando en medio de su beodez la pura esencia de su naturaleza divina, ya descendiendo al fango de la realidad más repugnante y que aspirando a la virtud y a la justicia propone su ideal a los espectadores entre el bullicio del licencioso cordax y las torpes imágenes del falo.

El drama cómico, carente de todo matiz serio, permitía que las emociones excitadas de los espectadores se apaciguasen en lo humorístico y lo agradable. Con el correr del tiempo el drama cómico proclamó su independencia de la tragedia y a él se le dedicaba en las fiestas Dionisias, un día cuyo programa estaba integrado exclusivamente por tres o cuatro comedias de autores distintos que se representaban una después de otra y se disputaban un premio independiente. La comedia griega lo mismo que la oratoria, tuvo su primer florecer en Sicilia. Hacia el año 484 llegó a Siracusa, procedente de Cos un personaje llamado Epicarmo, que era, a la vez, filósofo, médico, poeta y dramaturgo, y que expuso las doctrinas de Pitágoras, Heráclito y el racionalismo en treinta y cinco comedias de las cuales sólo se conservan algunas citas ocasionales. Diece años después de la llegada de Epicarmo a Sicilia, el arconte autorizaba a la comedia por primera vez el tener coro.

El nuevo género se desarrolló rápidamente gracias al estímulo de la democracia y de la libertad, y llegó a convertirse en Atenas, en el principal instrumento de la sátira moral y política.

El hecho de que la comedia haya sido hostil a la democracia durante el siglo V se debió, en parte, a que los poetas-- eran muy amigos del dinero y los aristócratas lo poseían en abundancia, pero la razón fundamental consistió en que la comedia griega tenía por finalidad divertir mediante la crítica y el poder estaba entonces en manos del partido democrático.

En esa forma determinada llegó la Comedia a Aristófanes, quien no introdujo en ella más modificaciones que las que un genio superior da inevitablemente a cuanto toca con sus manos.

No se crea, sin embargo, que la comedia es en manos de Aristófanes un simple juego de la fantasía, propio sólo para divertir a los niños y a la plebe más rústica y soez. Todo lo contrario, oculta siempre bajo el revuelto vaivén de sus locuras, liviandades y chocarrerías, el oro de un profundo pensamiento moral y la constante aspiración aun ideal más perfecto buscando entre las heces de la realidad.

Perfectamente persuadido Aristófanes de la altísima-- misión de los poetas, lleno de ardiente patriotismo y amante de la justicia y la virtud, ataca todos los vicios y abusos que minaban en su tiempo la existencia de la República ateniense e contribuían a extraviar el buen sentido en el orden religioso, literario y moral.

El florecimiento de Aristófanes coincidió con la Gue-

rra del Peloponeso (431-404 a. de n. e) en cuyo azaroso período se representaron diez de las once comedias que de él se conservan. Afilióse al partido aristocrático y atacó constantemente a los demagogos en cuyas manos estaba en su tiempo la dirección de la República. Era natural, hasta cierto punto, que Aristófanes se inclinase a la aristocracia ya que procedía de una familia rica y distinguida, habiendo, al parecer, poseído tierras en Egina.

La vida de Aristófanes no tiene historia; son los tiempos de la guerra del Peloponeso, de la expedición a Sicilia; Atenas conoce éxitos y derrotas, prosperidad y miseria; Aristófanes vive la vida de su ciudad con la pasión del ciudadano, con los odios y las sospechas, la maledicencia y la oposición, las amistades y las esperanzas que eran el alimento de los espíritus en aquella época inquieta y preñada de acontecimientos.

Aparece Aristófanes como una combinación de belleza, sabiduría y desvergüenza que se resiste, en verdad, a toda clasificación. Cuando está de vena, es capaz de componer poesías líricas de la más pura serenidad helénica; su diálogo es más chispeante, vigoroso y plástico de lo que suele ser la vida misma; sus personajes reflejan la fisonomía y el aroma de su época con más plasticidad y realismo que las obras de los historiadores; quien no haya leído a Aristófanes, mal puede saber cómo eran los atenienses.

ARISTOFANES Y LA MUJER EN GRECIA

LA POSICION DE LA MUJER EN GRECIA

EPOCA DE HOMERO:

En los tiempos Homéricos y dentro de la estructura patriarcal, la posición de la mujer es superior a la que tuvo en la época de Pericles. Tanto en las leyendas como en los poemas épicos aparece desempeñando un papel destacado, desde el galanteo que Pélope tributa a Hipodamia, hasta la dulzura de Ifigenia y el odio de Electra. Ni el gineceo ni el hogar la tienen confinada, muévense libremente entre hombres y mujeres y alterna de vez en cuando con los varones en sus sesudas pláticas, como lo hace Helena con Menelao y Telémaco; vemos pues que en Homero la mujer no aparece sólo como objeto de la solicitud erótica del hombre, como Helena o Penélope, sino también en su constante posición social y jurídica de señora de la Casa. Penélope es muy alabada por su estricta moralidad y sus cualidades caseras, aun la pura belleza de Helena que ha traído tantas adversidades sobre Troya, basta para que los ancianos de Troya ante su sola presencia, se desarmen y atribuyan a los dioses todas sus culpas. En la Odisea, Helena aparece de regreso en Esparta con su primer marido, como el prototipo de la gran dama, modelo de distinguida elegancia y de formas sociales y representación soberanas. Lleva la dirección en el trato con el huésped que empieza con la graciosa referencia a su sorprendente parecido familiar, aún antes de que el joven Telémaco le haya sido presenta-

do. Esto revela su superior maestría en el arte.

La posición social de la mujer no ha tenido nunca después entre los griegos, un lugar tan alto como en el período de Homero. Areté la esposa del príncipe Feacio es honrada por las gentes como una divinidad, basta para acabar sus disputas, su presencia y determina las decisiones de su marido mediante su intercesión o su consejo. Cuando Odiseo quiere conseguir la ayuda de los feacios para su retorno a Itaca, por consejo de Nausicaa no se dirige primeramente a su padre, el rey, sino que abraza suplicante las rodillas de la reina pues su benevolencia es decisiva para la obtención de su súplica.

Penélope, desamparada y desvalida se mueve entre el tropel de los pretendientes con una seguridad que revela su convicción de que será tratada con el respeto debido a su persona y a su condición de mujer. La cortesía con que tratan los señores a una mujer de su condición es producto de una cultura antigua y de una alta educación social. La mujer es atendida y honrada no sólo como un ser útil, como ocurre en el estadio campesino que nos describe Hesíodo, no sólo como madre de los hijos legítimos como entre la burguesía griega de los tiempos posteriores, sino sobre todo y principalmente, porque en una estirpe orgullosa de caballeros, la mujer puede ser la madre de una generación ilustre. Es la mantenedora y custodia de las más altas costumbres y tradiciones. Esta su dignidad espiritual influye también en la conducta erótica del hombre. Cuando los jefes aqueos quieren encender la imaginación de su pueblo contra Troya, no apelan a ideas políticas, raciales o religiosas, sino a la veneración que

inspira la belleza femenina y la hermosura de Helena sirvió para dar faz poética a una guerra que se emprendía por razones comerciales y de territorio. Sin la mujer, apenas hubiera sido el héroe homérico más que un hombre tosco y rústico, sin nada por qué vivir y morir, la mujer le infundió alguna cortesía y realismo y cierta dulzura en sus maneras.

El amor en el sentido más verdadero como solicitud y ternura recíprocas y hondas, sobrevenía entre los griegos como entre los franceses de hoy más bien después del matrimonio que antes de él; no era la chispa nacida del contacto o de la proximidad de dos personas de distinto sexo, sino el fruto de una estrecha y prolongada asociación en los quehaceres y cuidados del hogar.

Una vez contraído el matrimonio la mujer homérica se convierte en el aña de su casa y goza de tanta más consideración cuanto mayor es el número de hijos, pero las mujeres no cumplían tan sólo su función de madre, sino que realizaban además, diversos quehaceres, moliendo el grano, cardando la lana, tejiendo, bordando e hilando, resulta imposible concebir a la mujer casera sin la rueca, la cual es colocada ante ella por sus sirvientes-- cuando entra y toma asiento en la sala de los hombres; la rueca es de plata, el huso de oro y ambos son sólo atributos decorativos de la gran dama. Además del cumplimiento de sus deberes domésticos y del alumbramiento y crianza de los hijos, la mujer curaba sus heridas, sosegaba sus querellas y les enseñaba los usos, la moral y las tradiciones de la tribu.

ESPARTA:

En Esparta las muchachas, no obstante ser educadas en el hogar, estaban sujetas a una reglamentación estatal. Debían practicar vigorosos juegos: carreras, luchas, arrojar el disco y tirar con el arco, a fin de hacerse sanas y fuertes para una más fácil y perfecta maternidad. Solían ir desnudas en las danzas y procesiones públicas, incluso en presencia de los jóvenes para que así se sintieran obligadas a cuidar su cuerpo y sus defectos pudieran ser descubiertos y corregidos. "En esta desnudez de las doncellas nada había de deshonesto porque la acompañaba el pudor y estaba lejos toda lascivia". Mientras danzaban entonaban canciones en loor de los valientes y colmaban de improperios a los cobardes. La educación intelectual no tenía mayor importancia en la educación de la joven espartana. La condición de la mujer fue, en general, mejor en Esparta que en cualquier otra ciudad griega. Conservó allí más que en cualquier otro lugar la posición de que gozara en los tiempos homéricos y los privilegios que sobrevivían de una sociedad matriarcal primitiva. Las mujeres espartanas según Plutarco "eran desenvueltas eon y varoniles aun con sus propios esposos... y trataban con desembarazo de todos los asuntos, aun los más importantes". Podían heredar y transmitir propiedad y, con el correr del tiempo, vino a estar en sus manos casi la mitad de la riqueza inmueble de Esparta; a tal punto llegó su ascendiente sobre los hombres. Llevaban una vida de lujo y libertad en su casa, mientras que los hombres soportaban el peso de las frecuentes guerras y comían frugalmente en los comedores públicos.

Los atenienses acusan a las mujeres espartanas de libertinaje; Eurípides decía que ninguna mujer espartana podría ser íntegra y decente aunque lo quisiera ser.

El buen matrimonio en Esparta consistía en tener una gran descendencia, existía la poligamia siendo la mujer la que tenía varios maridos.

ATENAS Y LISISTRATA:

Una de las cosas más sorprendentes de la civilización ateniense lo constituye el hecho de que hubiese alcanzado un alto grado de brillantez sin la ayuda ni el estímulo de las mujeres. Después de haber contribuido al esplendor de los tiempos heroicos y a dar a la época de los dictadores un luminoso tono poético, las mujeres casadas desaparecen casi de súbito de la historia de los griegos, como para desmentir la pretendida correlación entre el nivel de la civilización y la situación de la mujer. En Herodoto la mujer aparece por doquiera, mientras que en Tucídides apenas si se la ve por parte alguna. De Sémónides de Amorgos a Luciano, la literatura Griega se enseña reiteradamente con los defectos de las mujeres y en sus finales, hasta el amable Plutarco dirá con Tucídides: "El nombre de una mujer decente, al igual que su persona, deben estar encerrados en el hogar".

La reclusión de la mujer no existió entre los Dorios; posiblemente procedía ese uso del cercano Oriente, de donde habría pasado a Jonia y de allí al Atica, pues, como se sabe, constituye un elemento característico de la tradición asiática.

En ese cambio influyeron acaso la desaparición de la herencia por la madre, el avance de la clase media y la introducción de la concepción comercial de la vida. Los hombres llegaron a mirar a las mujeres a una luz utilitaria al descubrir que eran de gran valor económico para el hogar. La novia era separada de su linaje y llevada a vivir casi como una sirvienta a otro hogar donde rendía culto a otros dioses, no podía celebrar contratos ni contraer deudas fuera de cantidades insignificantes. Tampoco podía ejercitar ninguna acción legal y Solón había dispuesto que lo que se hubiese hecho bajo la influencia de una mujer careciera de validez jurídica. No heredaba los bienes de su marido cuando éste moría y hasta los errores en materia de fisiología contribuían a su sujeción; pues así como la ignorancia primitiva sobre el papel que el varón desempeñaba en la reproducción tendía a elevar la consideración de la mujer, así, por el contrario, en la ciencia popular de la Grecia Clásica se exageraba el papel del varón por creer que a él pertenecía exclusivamente el poder generativo y que la mujer no era más que la portadora y nodriza del hijo. La mayor edad del hombre contribuía ya a la subordinación de la mujer, pues doblándola, de ordinario en edad, al casarse podía, en buena parte, formar su mente según los propios puntos de vista. El marido conocía demasiado bien la liviandad y el libertinaje que privaban entre los varones atenienses para exponer a su mujer y a sus hijas a los peligros de la libertad; y para evitarse preocupaciones prefería recluirlas. La mujer podía salir a visitar a sus parientes y amistades convenientemente velada y custodiada, tomar par-

te en las ceremonias religiosas e incluso asistir a las representaciones teatrales; pero, fuera de esto, había de permanecer en el hogar y le estaba permitido asomarse a las ventanas. Pasaba la mayor parte de su tiempo en los aposentos destinados a las mujeres, en la parte posterior de la casa; en ellos no se permitía la entrada de ningún visitante masculino, y ella tampoco comparecía cuando venían hombres a la casa a visitar a su marido. En el hogar se la honraba y obedecía en todo lo que no estuviera en oposición con la autoridad patriarcal de su cónyuge. Cuidaba de la casa o bien dirigía su marcha; preparaba los alimentos, cardaba la lana, hilaba y hacía los vestidos y la ropa de cama de la familia. Su instrucción se reducía casi exclusivamente a las artes domésticas, pues los atenienses creían con Eurípides, que el intelecto femenino era, por naturaleza, inferior. De todo esto nacía el que las damas respetables de Atenas fuesen más modestas, más encantadoras a los hombres y principalmente a sus maridos, cuyos espíritus enriquecía y afinaba una vida libre y variada.

La mujer casada podía ir a algunas casas a pasear pero acompañada de su criada, lo mismo que a las ceremonias religiosas. Algunas mujeres tenían su profesión para poder vivir, sus diversiones eran: el baile, la charla, los juegos, los deportes, etc.

A finales del siglo V se inicia un movimiento en favor de la emancipación de la mujer y Aristófanes publica en el 411 su comedia "Lisístrata" cuyo personaje centra es un claro exponente de la rebeldía femenina que empezaba a anidar en las muje-

res de esa época. A partir de 411 los papeles femeninos se hacen más importantes en el drama ateniense, revelando a qué punto la mujer huía cada vez más de la soledad en que había sido confinada, pero a través de tal situación la influencia efectiva de la mujer prosiguió haciendo su sujeción en buena parte ficticia, el ardor masculino supuso para la mujer en Grecia como dondequiera, una gran ventaja a veces la soberanía natural de la mujer veíase acrecentada por la existencia de una cuantiosa dote o por una labia zalamera o un afecto lleno de ternezas y aún con más frecuencia por el poder de la hermosura o por haberle dado a sus maridos hijos gallardos, o por esa fusión de las almas que se produce poco a poco a consecuencia de lo vivido y sufrido en común. Ciertamente que una época que supo crear tipos femeninos de tanta delicadeza como los de Antígona, Alceste, Ifigenia y Andrómaca, de tanto heroísmo como Hécuba, Casandra y Medea, no pudo haber ignorado lo que hay de más profundo y excelso en la mujer.

Al presentar *Lisistrata* a finales de enero de 411, Aristófanes no sentía aún la seguridad necesaria para dar la cara y ofrece su comedia bajo el nombre de Calistrato; la situación de Atenas al presentarse la comedia era la siguiente:

En 413 el ejército había recibido un tremendo golpe; todos habían tenido que llorar y lamentar amargas pérdidas; soldados muertos, dineros gastados, renombre hecho añicos y precisamente cuando la comedia va al proscenio hay una guarnición de Espartanos a 24 kilómetros de Atenas. Alcibíades realizaba acuerdos con Esparta y con Tisafernes, sátrapa de Persia, la úni-

ca que había quedado fiel a Atenas wra Samos.

Así estaban las cosas cuando Aristófanes se resolvió a dar su comedia, que e cuenta entre sus muchos méritos la universalidad, pues el poeta no ve a Atenas sola sino que enfoca su--relación con los demás pueblos de la misma cepa y origen.

Además de su universalidad "Lisistrata" es novedosa--pues intervienen las mujeres en el campo en que se sienten más mujeres.

Ellas son las que sufren las consecuencias de la guerra, privadas de sus maridos, consortes del lecho, sostén del hogar, y empobrecidas por el tesoro que más aman: el hijo que va a la guerra y no regresa, el que fue objeto de cuidados y amargos develés, aquél a quien vieron partir rezagante y lozano al combate y no regresa, o regresan cenizas yertas, si se pudieron recoger. No es pues humano y de todo punte lógico el grito de rebeldía y la exigencia de una paz que sus maridos no tenían para cuando lograr? No era la mujer quien sumisa soportaba penalidades a más de las duras faenas propias de su cargo, sin tener siquiera el derecho de disfrutar de la compañía de su marido y de sus hijos? Y si éstos eran incapaces de poner fin a la guerra, eran ellas, las mujeres, hasta entonces sumisas, confinadas en sus hogares, quienes debían rebelarse y buscar la solución adecuada al problema y Lisistrata, haciendo gala de un conocimiento humano extraordinario encuentra la solución: para obligar a hacer la paz a los hombres declararán la guerra en el hogar; nada de cumplimiento de deberes maritales por parte de-- las mujeres. Idea atrevida aún entonces pero novedosa y toda la

trama de la comedia gira en torno de esta idea y norma: "no cumplir la mujer con el varón hasta que no pacte la paz".

Al comienzo de la comedia las mujeres atenienses aparecen celebrando una reunión, al amanecer, cerca de la Acrópolis, mientras sus maridos duermen aún, acuerdan privar a sus esposos de sus derechos conyugales hasta tanto no concluyan un arreglo con el enemigo; y envían asimismo una embajada a las espartanas para pedirles su colaboración en esta original campaña pacifista.

Lisístrata es quien convoca a la reunión y desde sus primeras palabras podemos entrever su inconformidad ante la apatía de sus compañeras, inconformidad que se traduce en las ásperas palabras que dirige a Cleónice:

Lisístrata a:

"Ay Cleónice, me hierve la sangre, me da vergüenza de ser mujer.. y dicen los hombres que somos de lo peor, malignas, astutas, bah!".

pero su deseo de superar ese estado de subordinación al que las tenía sometidas el varón ateniense se estrella contra la pasividad y conformidad de Cleónice que se hace portavoz de sus compañeras ausentes para justificarlas dejando así al descubierto la conciencia de su calidad inferior como mujer, útil al hombre únicamente para llevar la casa y darle una hermosa descendencia; ella misma expresa en su respuesta la dificultad que representa para una mujer abandonar su casa y sus labores domésticas para ir en pos de algo secundario sin lugar a dudas:

Cleónica:

"Ya vendrán, amiguita, ya vendrán, no es tan fácil esa que una mujer salga de su casa. Una que la ocupa el marido, la otra que va a despertar al esclavo, ésta que está acostando al chico, aquélla, que le está bañando e le está dando de comer".

Y no obstante esto, Lisístrata no cesa en su empeño de seguir adelante con el plan trazado y que le ha costado varias noches de sueño, trata de convencer a Cleónica de la existencia de asuntos de mayor urgencia que los asuntos domésticos, ella no se ha dejado influenciar por la creencia general de la inferioridad de la mujer, se siente tan capaz como el que más de llevar a cabo una empresa de envergadura que favorecerá no sólo a las mujeres, sino a toda la Grecia. Su optimismo es desbordante, su seguridad en la eficacia del plan proyectado, admirable; ya su psicología le había permitido intuir los efectos demolidores de su proyecto, fruto de innúmeras reflexiones, fruto de utilizar el intelecto - no tan inferior como opinaba Eurípides - para ver en sus relaciones maritales no el placer momentáneo sino el arma poderosa que habría de llevarlas a la victoria. Y vemos a una ateniense diferente, transformada de una mujer sumisa, subyugada, acostumbrada a permanecer confinada en sus aposentos, en una mujer calculadora, inteligente, astuta pero no por eso menos femenina, al contrario, es precisamente el hecho de utilizar sus encantos femeninos inteligentemente con miras a un objetivo diferente, dejando atrás el instinto animal para formar una rarefacción de inteligencia y femineidad lo que la hace más atrayente,

más admirable, sobre todo cuando apreciamos el contraste con las demás mujeres atenienses:

Lisístrata:

"Si se dieran cuenta ya hubieran venido volando
Es un programa de acción. Cuántas noches me he
pasado sin dormir para elaborarlo!"

Cleónica:

"Tan peliagudo es que tanto tiempo te ha preocupado?"

Lisístrata:

"Tan peliagudo que la vida y el porvenir de Grecia depende de las mujeres, nada menos!"

Cleónica:

"De las mujeres? Se acabó! Nada harán. Mezquino fundamento... Mujeres! Qué quieres que hagan las mujeres de grande, de sensato? En el hogar siempre, siempre con la carga encima! Nuestras túnicas color azafrán bien restiradas, sin cintos que van a dar hasta las sandalias afectadas y cedidas. No pasan de eso!"

Lisístrata:

Ahí está la llave de la salvación. En eso mismo confío. La túnica color de azafrán, bien--suelta y hasta el suelo, las sandalias ajustadas, el colorote en la cara, y aquellas camisitas transparentes... Eso, eso es la salvación!"

Una vez reunidas todas, Lisístrata pone en conocimiento de sus compañeras los planes tendientes a lograr la paz en-

tre los griegos y ellas, como es natural, protestan, expresando su deseo de seguir en la guerra con tal de no aceptar la proposición de Lisístrata, únicamente Lámpite parece condescender ante las pretensiones de Lisístrata y una vez que ésta ha expuesto detalladamente su plan todas juran mantenerse firmes hasta no lograr su objetivo. Tal parece que la sensatez de Lisístrata logró influir favorablemente en sus compañeras, quienes forman causa común con todas sus conciudadanas, ellas van a la raíz del problema y empiezan a rivalizar con las heteras tratando de hacerse todo lo atractivas que permitía la química de la época.

Estando aún reunidas las mujeres, despiertan los maridos y ordenan a sus esposas que regresen a sus hogares, habiéndose negado ellas las rodean pero se ven rechazados con cubos de agua caliente y torrentes de palabras. Lisístrata ofrece al comandante una explicación de su conducta y con ella le da a los hombres una lección:

Lisístrata:

"En la primera etapa de la guerra aguantamos como pudimos, calladitas y sufridas como somos. Ustedes los hombres habla y habla, proyecta y proyecta, y nosotras calladas y tanta necesidad que hacían y decían ustedes pero nosotras con una sonrisita nos conformábamos. Allí decía una de cuando en cuando: Qué ha pasado?Cuál fue la resolución sobre la guerra? Qué te importa, nos decía el marido- y chifón...

En otra ocasión habían tomado una resolución necia, yo pregunté: Oyeme, mi marido, todavía siguen ustedes resolviendo desaciertos? El me barrrió con la mirada y me dijo retumbante: Tu teje tu tela y no más: de otra manera vas a llevartus buenos dolores de cabeza. La guerra es cosa de hombres*.

Sin embargo las cosas habían cambiado, ahora era la mujer ateniense capitaneada por Lisístrata quien llevaba la dirección del problema, ahora era a ellas a quienes tocaba decir la última palabra ante el desconcierto de los hombres que no esperaban tan sorprendente rebeldía...y cómo pensar en ella después de años de sumisión, de silencio comprensivo, de no percibir que vivían al lado no de una máquina sino de un ser inteligente y que revelaba una fortaleza de carácter hasta entonces desconocido para ellos? Lisístrata da por terminada la docilidad de otros tiempos, sensible capaz junto con sus compañeras de sacar adelante la situación y le hace saber al comandante que les llegó ya a ellas la hora de hablar y a los hombres les toca únicamente escuchar en silencio y obedecer; hasta la misma Cleónice, en un principio reacia a la sublevación se posesiona de su papel, olvida su acatamiento de otros días y se desembaraza de sus obligaciones para transmitírselas al comandante; Lisístrata le ha infundido su espíritu combativo, ha despertado en ella la conciencia de su poder, se siente segura de sí misma y de su éxito, por eso, en un arranque de supremo desdén dejando atrás el lastre que significaban sus labores domésticas se enfrenta a su misión echando a tierra el argumento de los atenienses en el sentido de que la guerra era cosa

Lisístrata:

"Cómo derechamente, demonio! Si toman ustedes resoluciones perniciosas no vamos a tener licencia de sugerirles otras soluciones? Cuando públicamente oímos por esas calles decir: Y no hay hombres en esta tierra? y a otros responder: Por Dios que no! Es cuando tomamos el acuerdo de reunirnos nosotras y salvar a Grecia. Para qué mas demoras? Por consiguiente, si quieren ustedes callarse la boquita y atender a nuestros consejos, COMO LO HACIAMOS NOSOTRAS ANTES, claro que los enderezaremos!"

Cleónice:

"Vete a tejer la lana (dirigiéndose al comandante) aquí tienes esta canastilla. Luego arréglate bien los pliegues de tu banda y a tejer, a hilar lana, chupando habas. HOY LA GUERRA LES TOCA A LAS MUJERES".

Pero ante la éminencia del sacrificio que les espera, varias mujeres tratan de escabullirse al lado de sus maridos, no importa la guerra, no importa que ellas hayan tomado en sus manos un problema de tanta envergadura y tan serio como es llevar la paz a Grecia, primero están sus maridos, sus hijos, sus hogares, el disfrute efímero de unos minutos de compañía al lado de sus maridos quienes poco después, partirán nuevamente a continuar la guerra. Es tan difícil vencer la costumbres de varios años de acatamiento! Cómo hacerles comprender que tienen poder sufi--

ciente para lograr lo que se proponen? Si su estrechez de criterio no les permitía ver más allá de lo que consideraban sus únicas obligaciones (las labores domésticas), qué de extraño tenía entonces que al tratar de escapar buscaran disculpas pueriles ante el temor de descubrir sus verdaderos sentimientos? Sentían acaso avergonzadas de no poder superar su estado de inferioridad y estar contemplando ante ellas a una mujer que lo había superado y que se encontraba muy por encima de sus compañeras de sexo? Tenía razón Lisístrata cuando se lamentaba de la falta de audacia de su raza:

Lisístrata:

"Ah raza pérfida y disoluta la nuestra, toda, toda! Qué razón tienen los trágicos en echarnos la viga constantemente! No somos sino barcas para el remo!"

Al ver que su obra se viene abajo y que las mujeres empiezan a huir se desespera:

"Es la obra de la femenina inconsistencia lo que me abruma!"

Mas finalmente encuentra un recurso para convencer a sus compañeras de que deben seguir en la lucha: les leen un oráculo de Zeus que termina por convencerlas y nuevamente regresan junto a Lisístrata; ésta enarbola argumentos tan convincentes que consigue convencer a los hombres para que convoquen a una conferencia de los estados beligerantes. Se reúnen emisarios de diversos lugares para discutir el problema que los abate y se muestran deseosos de concertar la paz con tal de que sus mujeres regresen

a sus respectivos hogares. El plan de Lisístrata ha dado resultado, los atenienses le brindan un tributo de admiración a la mujer que ha sabido doblegarlos con astucia y coquetería lográndole lo que hasta entonces no habían pedido lograr los mismos hombres con ser tan versados en asuntos de guerra; el corifeo saluda a Lisístrata con palabras halagaderas invitándola a resolver el problema:

Corifeo:

"Salve, la más varonil de las mujeres todas: es la hora en que vas a dar a conocer lo que eres: valiente tímida, buena mala, altiva amable, diestra entretas. Los primeros de entre los griegos, cautivos de tus gracias, te toman como única autoridad y te dan el cargo de que arregles nuestros desaciertos y contiendas".

Lisístrata dispone que se sirva a los delegados vino en abundancia con lo que no tardan en ponerse en excelente halante, quedando, al fin, concluido el anhelado acuerdo.

El coro termina la pieza entonando un himno en loor de la paz:

Coro:

"Es pues, que tu mano ate con un listón tus cabellos y tus pies salten ligeros como si fueras una cierva. Tañe, retañe y haz que agite la danza y cante en loor de la potente, de la guerrera deidad que mora en el templo de bronce!"

C O N C L U S I O N

Lisístrata es una de las comedias de Aristófanes más estudiadas y discutidas y no sin razón. Netamente humana, toca zonas que la encogida forma de expresión pensamiento moderno rehuyen, porque son eternamente del hombre en su ordinaria existencia. El nombre de la comedia se le da por lo que el argumento tradicional número uno dice al final: "Se llama-- Lisístrata porque disolvió al ejército" dando origen a la terminación de la guerra.

El drama tiene dos aspectos, por una parte es un patriótico llamamiento a la paz. Nada hay tan insunante, tan ardentemente partidario de la paz, como los alegatos que se hacen a través de la comedia por diversos interlocutores.

La otra faz es la de su licenciosa expresión rayana-- muchas veces en procacidad. Pero nosotros hemos querido ver en esta comedia, un reflejo de la mujer ateniense de aquella época que en un momento dado se subleva ante un estado de sujeción que le impedía sacar a flete sus verdaderas cualidades, aptitud y-- valores, y enfoca las relaciones sexuales para dar solución a un problema irresoluble para los hombres y que afectaba directamente a las mujeres. Qué importa cuál hubiera sido el medio escogido por las mujeres para encontrar la solución? En el hombre la vida está regulada por el sexo, quieran o no los sabios el hombre sigue siendo animal y en la animalidad hay esa exigencia.

Que la forma de expresión toca los límites de la procacidad? No podríamos pedir a un hombre del siglo IV a. de C. que viviera en las esferas de la moral cristiana; no hay que pe-

dir a la humanidad lo que ella no puede dar. La forma de cada época es diferente. En ese tiempo se daba a cada cosa su propio nombre y la época que menos debe escandalizarse es la nuestra, que ha sagurado de temas sexuales todos los medios de transmisión del pensamiento.

Sin embargo, no es sólo en Lisistrata donde hemos podido apreciar la rebelión antes mencionada, y excusándonos por hacer a un lado la comedia en estudio, nos permitimos hacer mención de una pieza de valer inferior denominada Las Eclesiazusas (Las mujeres de la asamblea) en la cual, las mujeres de Atenas disfrazadas de hombres, comparecen en la asamblea, derrotan a sus maridos, hermanos e hijos y se nombran a sí mismas, gobernantes del Estado. Su capitana es una terrible sufragista llamada Proxígora que increpa a sus compañeras de sexo y las llama necias por dejarse gobernar por tan estúpidos sujetos como son los hombres, proponiendo que las riquezas se dividan por igual entre los ciudadanos, aunque impidiendo, a la vez, que los esclavos se perviertan con el oro.

La enseñanza que brota de la conducta aparentemente frívola de las protagonistas de Lisistrata es que el hogar es de dos para muchos y que la patria es una confederación de hogares. Dislocado el hogar se hunde la patria y el hogar no es hogar si falta el varón y el ejercicio de sus rudimentarios derechos de macho.

B I B L I O G R A F I A

C. M. Bowra

"Historia de la Literatura Griega"

Fondo de Cultura Económica

Breviario número 1.

México 1967.

Werner Jaeger

"Paideia"

Fondo de Cultura Económica

México 1957

Angel Ma. Garibay K.

"Once Comedias de Aristófanes"

Introducción

Editorial Porrúa S.A.

México, 1966.

Will Durant

"La Vida en Grecia"

Editorial Sudamericana

Buenos Aires 1945.

Aristófanes

"Obras Completas"

Editorial Aeneo

Buenos Aires 1954.

I N D I C E

H O J A

INTRODUCCION	1
ARISTOFANES Y LA COMEDIA ATICA	1
EPOCA DE HOMERO	7
ESPARTA	10
ATENAS Y LISISTRATA	11
CONCLUSION	24
BIBLIOGRAFIA	26
INDICE	27